



MENSAJE AL PUEBLO DE DIOS

ANTE LA VISITA APOSTÓLICA DEL SANTO PADRE LEÓN XIV A GUINEA ECUATORIAL

“Cristo, luz de Guinea Ecuatorial, hacia un futuro de esperanza”

Querido pueblo de Dios en Guinea Ecuatorial

1.- Con profundo gozo espiritual y corazón agradecido a Dios, nosotros, Obispos de la Conferencia Episcopal de Guinea Ecuatorial, nos dirigimos a todos vosotros ante la próxima visita apostólica del Santo Padre León XIV a nuestro país, el próximo mes de abril, en el contexto del 170º aniversario del inicio de la evangelización (1855–2025). La fe cristiana surge al escuchar el mensaje de la Palabra de Dios sobre Jesucristo (Cfr. Rm 10,17). Por lo que, la Iglesia no puede entenderse sin estar enraizada en un territorio concreto, en un espacio y en un tiempo donde se forma una experiencia compartida de encuentro con Dios que salva¹. Esto es lo que ha constituido este proceso evangelizador en nuestras tierras y queremos reafirmarlo con esta trascendental visita apostólica del Vicario de Cristo en la tierra, el Papa León XIV. Por esto, este acontecimiento debe ser comprendido no sólo como una conmemoración histórica o un acontecimiento eclesial extraordinario, sino como un tiempo de gracia, un Kairós, en el que el Señor invita a su pueblo a releer su historia, a renovar su fe y a abrirse con esperanza hacia el futuro. Así mismo, expresamos nuestra gratitud y reconocimiento a todos los obreros apostólicos que han entregado sus vidas por la causa del Evangelio. Ellos encarnan la entrega silenciosa y perseverante al anuncio de la Palabra, a la celebración de los sacramentos y al acompañamiento pastoral del Pueblo de Dios.

Cristo, luz de Guinea Ecuatorial, hacia un futuro de esperanza.

2.- Este es el lema que nos acompaña durante este tiempo de gracia y que expresa la convicción más profunda de nuestra fe. Cristo es nuestra luz porque actúa como guía en nuestro camino de esperanza para que sepamos distinguir el bien del mal. No sólo debemos profesar que Él es nuestra luz, sino que también quiere que sus discípulos sean configurados con la luz. Por esto él mismo usó la luz como una descripción de buenas obras: “así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras” (Mt 5,16). Por lo que, si la luz simboliza un estilo de vida de integridad,

¹ Cfr. Papa Francisco, XVI Asamblea general ordinaria del sínodo de los obispos: Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión. Documento final sobre el sínodo sobre la sinodalidad, Vaticano 2024, ed. San Pablo, 110.

positividad, justicia, servicio y bondad, entonces la oscuridad simboliza el mal, la negatividad, engaño y pecado, entre otros. (Cfr. 1Jn 1,6-7).

3.- Una famosa profecía decía acerca de Israel: “yo te destino a ser la luz de las naciones, para que llegue mi salvación hasta los confines de la tierra” (Is. 49,6). Esta profecía se ha cumplido porque Dios Padre ha enviado a su Hijo, y Él es la luz del mundo (Cfr. Jn 8,12), la luz verdadera que ilumina a cada hombre y a cada pueblo. El mismo Jesús dice también a sus discípulos: “Vosotros sois la luz del mundo”, y agrega: “no se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para ponerla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de la casa” (Mt 5,14-15).

4.- La invitación de Jesús a ser luz del mundo es clara. Nosotros, que somos sus discípulos, estamos llamados a brillar como una ciudad puesta en lo alto, como un candelero cuya llama nunca tiene que apagarse, esto es, antes de preocuparse por las tinieblas que nos rodean, antes de esperar que algo a nuestro alrededor se aclare, se nos exige brillar, iluminar, con nuestra vida y con nuestras obras, en los lugares donde vivimos, las personas que tratamos, las actividades que llevamos adelante.²

Una memoria agradecida: La visita apostólica de San Juan Pablo II.

5.-En 1982, tuvimos la primera visita de un Sumo Pontífice a Guinea Ecuatorial, la cual supuso un hito histórico muy memorable para este pueblo pacífico. En su joven andadura por la independencia política (1968), el país estaba devastado por una persecución religiosa y política sin precedentes (1979). San Juan Pablo II, al llegar a Guinea Ecuatorial, confirmó a este pueblo en la fe cristiana, reanimó su esperanza a un nuevo amanecer, alentó la reconstrucción nacional en la reconciliación, la unidad, la justicia y la paz. Nuestro pueblo, en sus mayores y sus gobernantes, reconoce aquella visita apostólica del Papa como una VISITA MILAGRO que nunca se borrará en la memoria de los ecuatoguineanos. El Santo Padre, al bajar del avión que lo condujo a nuestro país, lo primero que hizo fue abrazarlo con un “beso a nuestra tierra”. Con este gesto devolvía al pueblo la dignidad que, durante muchos años, le había sido arrebatada, y animaba al pueblo con un mensaje cargado de esperanza: “¡Guinea Ecuatorial, levántate!”. *“He querido traer una mayor cercanía de la Iglesia, que mira con simpatía profunda a los hijos de esta nación y desea alentarlos en la búsqueda de ese futuro mejor que justamente tratan de lograr. La Iglesia en Guinea Ecuatorial desea colaborar con lealtad al bien común, poniendo a disposición su ayuda para la elevación moral de las personas, su obra en favor de la reconciliación de los espíritus y su servicio en los campos educativo y asistencial”*.

El Papa Juan Pablo II, con su memorable visita, nos otorgó una gran bendición que ha marcado un antes y un después en la historia de nuestro país. Tras un período asolado por una fuerte crisis política, económica y religiosa, Guinea Ecuatorial recobró un nuevo impulso que fue el catalizador del desarrollo del país, dando al pueblo un

² Cfr. Papa Francisco, homilía en el Mausoleo John Garang-Yaba, domingo, 5 de febrero de 2023.

marcado dinamismo en su compromiso de trabajar, día y noche, por una paz sin límites.

44 años después, nuestra fe cargada de tibieza y frialdad (cfr. Ap 3,16)

6.- El fuego ardiente que el Espíritu Santo encendió en nuestros corazones³, con la visita apostólica del Papa San Juan Pablo II, se observa cómo, al paso de los años, ha ido perdiendo fuerza con la influencia de los atractivos de la cultura moderna, caracterizada por el fenómeno de la secularización, el materialismo, el relativismo y el capitalismo que anima en los ciudadanos la esperanza en una prosperidad económica materialista que, difícilmente, deja indiferente a nadie, dando lugar a un fuerte debilitamiento en la vivencia de la fe y las buenas costumbres por parte de los fieles. En nuestra sociedad, actualmente, es fácil darse cuenta de cómo la vivencia de la fe de los fieles cristianos está cargada de tibieza y frialdad (cfr. Ap 3,16) que, notablemente, se manifiesta en la pérdida del sentido de lo sagrado, cierta banalización e indiferencia al culto divino, el sincretismo religioso, la poca participación de los fieles en las misas dominicales y fiestas de precepto, la aparición de nuevas y numerosas iglesias que, con su comprensión fundamentalista de la fe bíblica, crean muchas divisiones y confusiones en los hogares, en los matrimonios y en la sociedad; la ruptura de la transmisión de la fe de padres a hijos; mucha superficialidad en los grupos y asociaciones parroquiales; la falta de personajes modelos o instituciones sociales de referencia que, con su ejemplo de vida, su saber estar y su liderazgo social, inspiren en los jóvenes los buenos modales y el compromiso de crecer en ideales y aspiraciones nobles; la práctica de la corrupción en la administración de la cosa pública; pocas vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada; la relajación en la catequesis de preparación para los sacramentos de la iniciación cristiana y para conocer la doctrina de la Iglesia católica; la disminución en la práctica del sacramento de la penitencia y la reconciliación; muchos jóvenes que, habiendo recibido el bautismo y la primera comunión, viven al margen de la fe y de la Iglesia, en la indiferencia religiosa y desvinculados de la comunidad cristiana, etc.

7.- Esta situación de crisis invita siempre a una profunda reflexión y, sobre todo, a la renovación, para convertirla en una oportunidad, es decir, llegados a este estado, que podamos tomar las decisiones adecuadas. Confiando en que el momento de crisis es parecido a este tiempo en que los árboles pierden todas sus hojas y flores, sus ramas, aparentemente secas, sin embargo, es la etapa en la que sus raíces trabajan más, para asegurar, en la profundidad del suelo, la continuidad de la vida de este árbol. Un árbol sano en sus raíces, siempre florecerá y dará buenos frutos, aunque, por largo tiempo, tenga que estar sin hojas ni flores. En el Evangelio, Jesús nos invita a la paciencia, cuando nos habla de la higuera sin higos: “Señor, déjala todavía este año; cavaré alrededor y la abonaré” (Lc 13,8). Esta experiencia bíblica nos invita a la necesidad de una renovada catequesis, con actitud de una pastoral en conversión, que nos

³ “El corazón es el lugar de la sinceridad, donde no se puede engañar ni disimular. Suele indicar las verdaderas intenciones, los secretos. Se trata de aquello que no es apariencia o mentira sino auténtico, real, propio” Papa Francisco, Carta encíclica *Dilexit Nos*, n. 5.

conduzca a una renovada vivencia de la fe cristiana que, basada en el kerigma y en la formación de los bautizados, permitirá la transformación de nuestra realidad social y familiar.

Pueblo de Dios en Guinea Ecuatorial, no al olvido de Dios (Cfr. Dt 8,11-20; Os. 4,6; Jr. 2,32).

9.- Corre una visión según la cual algunos hombres piensan que, en último término, no es Dios el que existe para ellos, sino que son ellos los que existen para Dios⁴. Estos hombres viven y cultivan el “temor de Dios”, es decir, la fe que evoca la confianza y la seguridad en Dios, que cumple fielmente sus promesas. Es lo que se manifiesta en Abraham que “cree en Dios” (Gn 15,6) y en su palabra. A raíz de la vivencia de nuestra fe, se presenta a nosotros una gran lacra, las prácticas del sincretismo religioso, que se manifiestan no sólo acudiendo a las curanderías tradicionales o modernas (el buti), sino también en las prácticas espiritistas de pastores curanderos; dando paso a las acusaciones brujeriles entre los miembros de una misma familia o de diferentes familias, con los robos o estafas de dinero concurrentes en esos ambientes o atribuciones de homicidios dentro o fuera de las familias, e incluso, se oyen voces que reclaman “el retorno a las creencias ancestrales”, como la recuperación de los “Bieres”, la posesión de cráneos humanos y otros amuletos de las religiones tradicionales, etc., ni qué decir del consumo desmesurado de drogas o estupefacientes que exigen las sesiones nocturnas de tales actuaciones que afectan negativamente a la salud física o mental de las personas. A la base de todo ello, existe una fuerte actitud de cuestionamiento de la fe cristiana y sus prácticas. Pareciera que el hombre de nuestra sociedad se ha olvidado de Dios.

10.- Cristo es la luz del mundo (cfr. Jn 8,12), y en Él, la fe cristiana actúa como una luz que permite ver los problemas del mundo no como el final, sino como parte de un plan divino más grande, que ofrece gracia y fuerza necesaria para su superación, dando al creyente la capacidad de transformar situaciones difíciles en oportunidades de crecimiento. Por consiguiente, conscientes de nuestro ministerio apostólico, hacemos un llamamiento a todos los ecuatoguineanos, poniendo de manifiesto que nuestro mayor reto actual, en nuestra acción pastoral, es ayudarnos a tomar conciencia de que CELEBRAR la fe que profesamos (liturgia-Eucaristía), es para nosotros, una constante interpelación, ahora y más que nunca, a LLEVAR A LA VIDA esta misma fe que celebramos (praxis de la vida cristiana). Esta exigencia debe abrirnos, cada día, a la gracia de Dios, para que, al final de cada jornada, en nuestra actividad pastoral, cada uno, en su examen de conciencia, agradecido del Señor, pueda decir, como el apóstol Pablo: “no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí” (Gal 2,20).

11.- La visita apostólica del Papa León XIV a Guinea Ecuatorial significa, para todos nosotros, recordarnos que LA LLAMADA DE DIOS es una invitación amorosa y constante a transformar el corazón, buscando una conversión real que supere el pecado y renueve la vida interior y, sobre todo, nuestras relaciones (con Dios y con los demás hermanos). Este proceso permanente, impulsado por la fe y la gracia, busca alinear

⁴ Cfr. RAHNER, K., Dios, amor que descende. Escritos espirituales, Introducción y edición de José A. García, sj, Cuarta edición, Madrid 2008, Sal Terrae, p. 18.

intenciones, pensamientos y acciones del hombre con la voluntad divina, promoviendo obras de justicia y misericordia (la reconciliación).

El primado (papel singularísimo) de San Pedro Apóstol en el grupo de los Doce

12.- El Sumo Pontífice o Papa es la máxima autoridad de la Iglesia Católica, sucesor de San Pedro y vicario de Cristo en la tierra. Como obispo de Roma, preserva la doctrina, vela por la unidad de los fieles y guía a la Iglesia universal, ejerciendo potestad suprema, plena, inmediata y universal.

13.- Hay unas preguntas que pueden guiarnos para comprender mejor la figura del Sumo Pontífice dentro de la tradición de la Iglesia. Estas son, entre otras: ¿confió Cristo a Pedro la soberanía espiritual de la Iglesia? ¿Perdura en la Iglesia el primado de Pedro perpetuamente y por sucesión? La doctrina que la Iglesia ha enseñado y defendido desde siempre es la siguiente: “Cristo, Nuestro Señor, al instituir su Iglesia militante, antes de dejarla, en cuanto a su presencia visible y corporal, la encomendó a Pedro como a Vicario suyo y supremo pastor”, dicho de otra manera, Jesús otorgó a San Pedro una posición de liderazgo, autoridad y preeminencia sobre los demás apóstoles (*Primus inter pares*= el primero entre iguales). En consecuencia, el primado petrino se encuentra en la voluntad de Cristo consignada en la Escritura: *“Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará... a ti te daré las llaves del reino de los cielos, y cuanto atares en la tierra será atado en los cielos, y cuanto desatares en la tierra será desatado en los cielos.”* (Mt 16,18-19:).

14.- El segundo texto bíblico que nos ayuda a comprender la figura del Papa en la Iglesia es Juan 21,15-17. En este pasaje del Evangelio, Cristo Jesús pregunta tres veces a Pedro si lo ama, esto da a entender, entre otras cosas, que le encargaría algo muy preciado para Jesús: la Iglesia, por la cual había dado su vida. El término “apacentar” en la Sagrada Escritura implica realizar actos que no sólo se refieren a procurar el alimento del rebaño, sino también el cuidado de las ovejas, su gobierno, defensa y la protección de sus vidas.

15.- Ahora bien, ¿cuál es ese alimento con el que los pastores deben apacentar el rebaño de Dios? En resumen, es la Palabra de Dios (Cfr. Dt 8,3; 1Pe 2,2). Y uno de los ejemplos lo tenemos con el apóstol Pedro que predicó durante muchos años en Antioquia: *“Allí, en Antioquia surgió una comunidad cristiana floreciente y allí, por primera vez, los discípulos recibieron el nombre de cristianos”* (Hch 11,26).

16.- El tercer texto fundamental es Lc 22,32: *“Pero yo he rezado por ti para que no falle tu fe. Y tú, una vez convertido, fortalece a tus hermanos”*, es decir, Jesús intercede por la fe de Pedro ante las pruebas del maligno y le encarga fortalecer a los demás discípulos. Por consiguiente, el primado petrino no se extinguió con la muerte de Pedro, sino que se perpetúa en cada Romano Pontífice, es decir, el oficio eclesiástico capital tiene la misma potestad que Pedro recibió de Cristo. Así lo entendieron los padres de la Iglesia.

17.- Para la enseñanza de la Iglesia, si Pedro ha sido designado por el mismo Señor, cada papa, de todos los papas que han sido elegidos a lo largo de la historia de los papas, es sucesor no de otro papa, sino de Pedro. Del mismo modo, los demás apóstoles designados por el Señor: cada Obispo, elegido en la Historia de la Iglesia, es sucesor no de otro obispo, sino sucesor de un apóstol. Esta línea de sucesión es lo que se denomina, en teología, “principio o doctrina de la sucesión apostólica”. En este

sentido, “así como, por disposición del Señor, San Pedro y los demás Apóstoles forman un solo Colegio apostólico, de igual manera se unen entre sí el Romano Pontífice, sucesor de Pedro, y los Obispos, sucesores de los Apóstoles”⁵. El Papa es sucesor de Pedro, cada Obispo es sucesor de un apóstol. El Papa y los Obispos del mundo entero forman un solo colegio: el “colegio apostólico”.

El Papa León XIV visita nuestro país. ¿Cómo debemos prepararnos?

18.- El pueblo que recibe una visita apostólica del Sumo Pontífice debe saber que es un acontecimiento de máxima relevancia pastoral y espiritual, un momento de gracia. Dios visita a su pueblo en la figura del Vicario de Cristo en la tierra (CDC, c. 331). Para ello, se le exige cultivar, sobre todo, tres dimensiones fundamentales:

1. Preparar el corazón mediante la oración intensa, esto significa, cultivar una disposición interior de humildad, de silencio y apertura para recibir la gracia de Dios. Desde el corazón el hombre crea las posibilidades de encuentro. La intimidad es la esfera del corazón. El corazón hace posible cualquier vínculo auténtico, porque una relación que no se construya con el corazón es incapaz de superar la fragmentación del individualismo⁶, en definitiva, como dice el Papa francisco, citando al filósofo alemán Martín Heidegger, “para recibir lo divino hay que construir una casa de huéspedes”.
2. La conversión sincera (arrepentimiento de los pecados). Por la conversión, el hombre se vuelve a Dios, como Padre misericordioso. La conversión significa también la confianza en Dios que te ofrece una vida nueva sin que tenga en cuenta de lo que pasó (la parábola del hijo pródigo: Lc 15,11-32).
3. La reconciliación comunitaria. La Reconciliación cuida y sana los corazones heridos, renueva los lazos rotos entre la persona humana y Dios y restaura los vínculos en la sociedad. La visita del Santo Padre León XIV es una oportunidad no sólo para recibir el abrazo de Dios, es decir, su perdón, sino también para que, entre nosotros, ecuatoguineanos y ecuatoguineanas, podamos darnos un abrazo sincero de paz y de reconciliación. La pregunta que sustenta nuestras preocupaciones es ¿serán mejores nuestras relaciones después de la visita apostólica del Papa León XIV a nuestro país?

19.- La visita del Santo Padre León XIV constituye, para nuestra Iglesia y para todo el país, una llamada providencial a renovar nuestra vida cristiana, a dar un nuevo impulso a la misión evangelizadora y a reavivar la esperanza en los corazones de los más pobres y necesitados, de los jóvenes y de las familias. No se trata solo de un acontecimiento histórico, sino de una verdadera gracia pastoral que nos interpela y nos compromete. Este mensaje se expresará de manera particular a través de las tres etapas que el Santo Padre recorrerá en nuestro país, cada una de ellas cargada de un profundo significado eclesial y social.

En Malabo, en su dimensión cultural, el Papa pondrá de relieve la educación y la formación integral de la persona, como un compromiso profético que siempre ha unido a la Iglesia que camina en Guinea Ecuatorial con los distintos actores de este sector. Educar es sembrar futuro, dignidad y esperanza, y es también una forma concreta de evangelizar,

⁵ Concilio Vaticano II, *Constitución Lumen Gentium*, n° 23.

⁶ Papa Francisco, *Dilexit Nos*, 17.

formando conciencias capaces de construir una sociedad más justa, fraterna y abierta a Dios.

En la Basílica de Mongomo, celebraremos con gratitud y memoria agradecida la fiesta evangelizadores de ayer y de hoy: misioneros, catequistas, familias cristianas y comunidades enteras que han transmitido la fe con sacrificio y fidelidad. Esta etapa nos invita a renovar nuestra identidad misionera y a asumir con responsabilidad el relevo de esta herencia viva.

Finalmente, en la ciudad de Bata, la atención del Santo Padre se dirigirá de manera especial a la juventud y a la familia, pilares fundamentales de la Iglesia y de la sociedad. Los jóvenes, portadores de sueños y esperanza, y las familias, iglesias domésticas donde se aprende a amar y a creer, están llamadas a ser protagonistas de la nueva evangelización y del futuro de nuestro país.

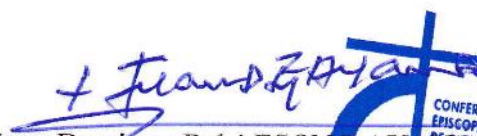
20.- Para vivir espiritualmente preparados este acontecimiento de gracia, invitamos a todas las parroquias a asumir con sencillez y constancia algunas prácticas concretas de preparación:

- Rezar cada día la oración propuesta por la visita del Santo Padre.
- Incluir una intención explícita por la visita del Papa en todas las celebraciones eucarísticas.
- Ofrecer catequesis específicas sobre este acontecimiento, antes o después del Vía Crucis de cada viernes, ayudando a los fieles a comprender su significado y a acoger sus frutos.

21.- Que esta preparación espiritual nos ayude a abrir el corazón, a fortalecer nuestra fe y a disponernos a recibir con fruto la palabra y la presencia del Sucesor de Pedro entre nosotros y que la Virgen María, la Inmaculada Concepción, Patrona de nuestro país, Madre de la Esperanza de todos los pueblos, nos acompañe en este tiempo de gracia y nos ayude a preparar nuestros corazones durante esta cuaresma mediante la escucha de la Palabra de Dios, la oración constante, la conversión, el ayuno y la caridad.

Mongomo, a 18 de febrero de 2026.

POR LOS OBISPOS DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE GUINEA ECUATORIAL


+Mons. Juan Domingo-Beká ESONG AYANG, CMF
Obispo de la diócesis de Mongomo y presidente de
la Conferencia Episcopal de Guinea Ecuatorial.

EL PRESIDENTE

Oración con ocasión de la Visita Apostólica del Papa León XIV a Guinea Ecuatorial

Señor Jesús,
Luz de nuestro pueblo, Guinea Ecuatorial,
te damos gracias por los **170 años**
en los que has caminado con nosotros
por la acción de tu Espíritu Santo.

Prepara nuestros corazones
para acoger con fe y alegría
la visita del Santo Padre.
Que este acontecimiento de gracia
renueve nuestra vida cristiana,
fortalezca nuestra fe
y nos una más profundamente como Iglesia.

Reconstruye, Señor, nuestras familias;
acompaña a nuestros jóvenes;
sostén a los enfermos
y anima a todos los que te sirven
con generosidad y fidelidad.

Haz que la vida de todos los cristianos
se convierta en **sal de la tierra y luz del mundo**,
y que seamos artesanos de paz,
de justicia y de unidad,
como camino de esperanza
en un mundo fragmentado por los conflictos.

Y que María,
la **Inmaculada Concepción**,
abogada e intercesora nuestra,
nos ayude siempre a decir
SÍ a Dios.

Amén.